

UNIVERSIDAD DE ALMERÍA

Facultad de Humanidades y Psicología

(División Humanidades)



GRADO EN HISTORIA

Curso Académico: 2013/2014

Convocatoria (Junio/Septiembre): SEPTIEMBRE

**Trabajo Fin de Grado: ESTUDIO DE LAS SOCIEDADES NEOLÍTICAS DEL
SURESTE DE LA PENÍNSULA IBÉRICA A TRAVÉS DEL REGISTRO FUNERARIO**

- Autor/a –

Emilia María Vázquez González

- Tutor/a –

M^a Paz Román Díaz

Resumen

El trabajo va a versar sobre las sociedades neolíticas del Sureste de la Península Ibérica, a través de su registro funerario. Se van a analizar distintos tipos de elementos relativos al mundo funerario en esta etapa, cómo son la arquitectura constructiva, los restos óseos, el ajuar funerario, etc., todo ello perteneciente a los grupos sociales situados en una determinada zona, el valle del Almanzora y su desembocadura.

ÍNDICE

1. Introducción	3
2. Ámbito geográfico y temporal	5
2.1. Delimitación del espacio geográfico	5
2.2. Delimitación temporal.....	6
3. El megalitismo en el sureste de la Península Ibérica: los inicios	8
4. Ritual e ideología	10
4.1. Ideología.....	10
4.2. Ritual	11
5. Análisis de los enterramientos	16
6. Propuestas de varios autores	25
7. Valoración	30
8. Bibliografía.....	32
Anexo I.....	39

ESTUDIO DE LAS SOCIEDADES NEOLÍTICAS DEL SURESTE DE LA PENÍNSULA IBÉRICA A TRAVÉS DEL REGISTRO FUNERARIO

Emilia María Vázquez González

1. Introducción

La elección del tema de este trabajo lo he realizado por el interés que siempre he tenido por la prehistoria en general y por las prácticas funerarias en particular.

La muerte y todo el ornato, ritual, ideología, etc., que la rodea siempre ha sido objeto de atracción para los individuos y los grupos sociales.

Desde una perspectiva histórica, y en especial, desde la Prehistoria, el estudio del mundo funerario supone la aportación de una información fundamental para conocer el desarrollo de sociedades pasadas. Esta información sin embargo no debe tomarse como absoluta y definitiva, puesto que el estudio del registro funerario debe ir acompañado de los análisis e investigaciones realizados en los asentamientos.

Actualmente existen en distintas universidades estudios específicos sobre el registro funerario; estos estudios se realizan desde una rama de la arqueología, la Arqueología de la muerte.

La Arqueología de la muerte conlleva la realización de determinados procedimientos y análisis de las prácticas funerarias como son la arquitectura, los análisis espaciales, biológicos, restos materiales...; analiza las prácticas funerarias de distintas sociedades prehistóricas coetáneas, realizando comparaciones entre ellas.

La utilización de estas técnicas de investigación (bioarqueología, análisis espacial, restos materiales...) permiten tener un conocimiento más amplio de los grupos sociales, a nivel demográfico, social, religioso...

En nuestro estudio vamos a tomar como referencia distintos trabajos e investigaciones realizados en varios yacimientos neolíticos situados en el Valle y la desembocadura del río Almanzora.

La elección de esta zona geográfica en concreto se debe a la abundante información que se puede obtener a partir de la investigación llevada a cabo sobre esta comarca del Sureste de la Península Ibérica durante el Neolítico Final.

Los objetivos a conseguir con el trabajo son los de lograr tener una perspectiva actual de las investigaciones realizadas en el registro funerario de zona seleccionada, así como de las distintas propuestas de los investigadores que han trabajado sobre los rituales llevados a cabo en ella y la/s ideología/s que las comunidades del pasado mantuvieron según se han interpretado sus restos materiales.

No se pretende hacer un estado de la cuestión, trabajo que requeriría un formato más amplio que el propuesto para este, sino como era la ideología y el ritual funerario realizado por las comunidades prehistóricas del Sureste de la Península Ibérica.

2. **Ámbito geográfico y temporal**

2.1. Delimitación del espacio geográfico

A pesar de que el Sureste peninsular comprende un extenso territorio, que supera en los estudios históricos las fronteras administrativas actuales, nuestro objeto de estudio debido a la amplitud de este espacio será reducido a una determinada zona de análisis, en este caso el área geográfica del Valle del Almanzora y a la desembocadura del río Almanzora, incluyendo en ésta área los cauces próximos a ésta, como son el río Antas y el Aguas.

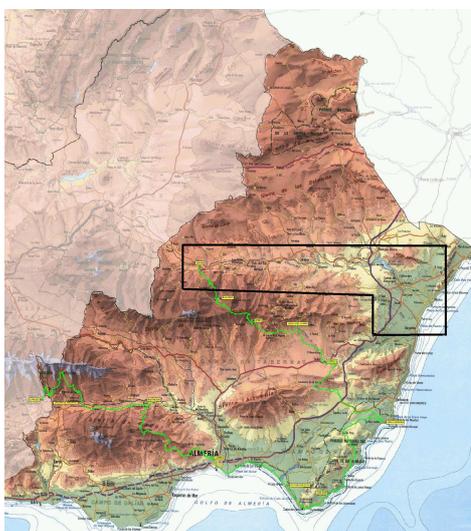


Fig. 1. Mapa físico de Almería

Fuente: <http://www.zonu.com/fullsize/2010-09-08-12125/Mapa-fisico-de-la-Provincia-de-Almeria.html>

Esto no quiere decir que en las otras áreas de la zona del sureste peninsular no existan investigaciones sobre el ritual y el mundo funerario sino que esta zona ofrece una mayor fuente de información.

El Valle del Almanzora se encuentra situado en el Sureste peninsular, comprendiendo la zona de la comarca natural del mismo nombre. Se halla en la zona centro-septentrional de la delimitación administrativa de la provincia de Almería. Se sitúa entre dos sierras paralelas al desarrollo del Valle que discurre en dirección Este-Oeste, la Sierra de los Filabres al sur, y la Sierra de las Estancias al norte; quedando su desembocadura, en la zona oriental del Valle abierta al Mediterráneo.

Dentro de este espacio geográfico diferenciaremos a su vez dos zonas, el Alto y el Bajo Almanzora, división que atiende a la clasificación del curso del río. Por tanto

nos referiremos al hablar del Alto Almanzora a las zonas que se encuentran situadas en el curso alto y medio del río, y al Bajo Almanzora a las zonas que se encuentran, por consiguiente, próximas a su desembocadura en la Depresión de Vera.

La zona del Valle del Almanzora contiene en su espacio geográfico una gran cantidad de recursos tanto faunísticos, como vegetales, así como refugios naturales que hacen de la zona un lugar atractivo para su ocupación en los procesos históricos (Román *et al.* 2003).

Geológicamente, esta zona se enmarca en el extremo interno de las Cordilleras Béticas, en los complejos Nevado-Filábride y Alpujárride. El fondo del Valle se enmarca dentro de una depresión po-sorogénica, mientras que las sierras litorales como prolongación del sector del cabo de Gata son de origen volcánico.

En las zonas de la Sierra de los Filabres o la parte cumbre de la Sierra de las Estancias se encuentran presentes modelados kársticos, sobre calizas metamórficas.

Los badlands y cárcavas se pueden encontrar en la ladera suroriental de la Sierra de las Estancias y en el bajo Almanzora.

El clima en el periodo estudiado no sería muy diferente al clima actual, es decir, un clima templado y árido, donde los inviernos serían suaves excepto en las zonas montañosas y en las zonas del bajo Almanzora los veranos serían calurosos.

Existen estudios paleoambientales que indican la existencia pretérita de un paisaje distinto, con especies vegetales y animales, así como suelos menos degradados. Se trataría de un medio ambiente en el que existiría un bosque mediterráneo en los piedemontes y comunidades arbustivas en el centro o zonas bajas, en el que las especies más comunes serían el ciervo, el uro, el cerdo, el jabalí, et... (Rodríguez Ariza 2000), mientras que la aparición de tortugas y ratas de agua evidencian una circulación hídrica mucho mayor.

2.2. Delimitación temporal

Las cronologías generales que se atribuyen al neolítico andaluz oscilan entre el VI milenio a.n.e. en sus comienzos y en torno al 3.800/3.500 cal a.n.e. para la transición entre los momentos finales del Neolítico y los comienzos del Calcolítico o Bronce Antiguo. Sin embargo debemos tener en cuenta que todo el proceso que conlleva la transformación de las sociedades cazadoras-recolectoras en sociedades agrícolas ganaderas va más allá de las dataciones a partir de determinados elementos como la

cerámica, debiéndose establecer diferentes formas de producción hasta la consolidación de la agricultura y la ganadería, pues los primeros indicios del uso de ambas no tienen por qué significar un modo de vida agrícola-ganadero.

Otro de los factores que influye en la fluctuación de las dataciones, y por consiguiente en una cronología más aproximada, es la situación geográfica exacta de los yacimientos, y el estado de conservación en la que se encuentran, pues debido sobre todo a este último freno las dataciones no pueden llevarse a cabo con la precisión necesaria.

Los estudios en torno a la seriación del Neolítico se han realizado sobre todo a partir de los análisis y clasificaciones de los restos cerámicos hallados tanto en los asentamientos como en las necrópolis (Goñi Quinteiro *et al.* 1999), aunque poco a poco los estudios sobre otros tipos, como la industria lítica y ósea, además del análisis de la producción de elementos de adorno han ido tomando cada vez un papel más relevante dentro de la investigación.

En lo que respecta al ámbito funerario debemos resaltar que en su mayor parte falta información más reciente sobre fechas absolutas puesto que los registros funerarios estudiados tienen, entre otros problemas, el hecho de que un gran número de ellos han sido reutilizados durante un espacio de tiempo muy continuado, o la carencia de una secuencia estratigráfica clara (Maicas 2003).

3. El megalitismo en el sureste de la Península Ibérica: los inicios.

La utilización de grandes piedras, megalitos, para la realización de construcciones por parte de distintas sociedades es un hecho recurrente en todo el mundo.

Sin embargo, el megalitismo entendido como “fenómeno cultural” (Llorens 2006; 16) es el que se desarrolla en el Mediterráneo occidental y la Europa atlántica. Estas estructuras monumentales se encuentran repartidas por diversas zonas de Bretaña, Irlanda, Gran Bretaña y la Península Ibérica (Muñoz Amilibia 2001).

En un principio la construcción de los monumentos megalíticos se atribuyeron a momentos finales del IV milenio a.c., en el Neolítico Final. Sin embargo, los últimos años, y raíz de nuevos estudios e investigaciones se han conseguido dataciones anteriores a esa fecha, correspondientes al VI milenio a.c., sobre todo correspondientes a las zonas atlánticas del continente europeo.

Autores como Renfrew han considerado que existe una relación directa entre la expansión del neolítico por Europa y la aparición del megalitismo (Muñoz Amilibia 2001).

Sin embargo no se puede utilizar el término como un elemento unificador de diferentes grupos sociales, no sólo situados en distintos lugares espaciales, sino con cronologías también diferentes, y tampoco se puede definir a los grupos sociales por el hecho de realizar estas construcciones arquitectónicas monumentales (Aguado 2006).

Como punto de partida debemos tener en cuenta que la muerte en sí es un suceso individual. Sin embargo, el megalitismo representa a un enterramiento tanto colectivo como individual (Rojo-Guerra *et al.* 2005), pero, la definición de estos enterramientos como colectivos no explica en su totalidad la dimensión ideológica que representa, por eso el término “agrupación”, para estos autores es más realista, puesto que implica una intención concreta de crear un culto a los antepasados.

El megalitismo y el ritual que conlleva, supone la deposición los restos mortales de individuos pertenecientes a un mismo grupo social a lo largo del tiempo, de varias generaciones, pretendiendo conseguir una cohesión del grupo (Rojo-Guerra *et al.* 2005), y ocultar, o eliminar los conflictos surgidos por la desigualdad social.

Las construcciones megalíticas son una representación de la relación de los grupos sociales y el territorio dónde se establecen (Rojo-Guerra *et al.* 2005).

Los tipos de construcciones megalíticas se dividen en tres grandes modelos (Llorens 2006):

- Cámaras funerarias simples (sin corredor) o dólmenes simples.
- Cámaras complejas o sepulturas de corredor.
- Sepulcros megalíticos tipo galerías.

En el sureste de la Península Ibérica, y más concretamente en la zona del valle del Almanzora y de su desembocadura, este megalitismo se desarrolla en sus inicios con la construcción de cámaras simples, con o sin corredor, tholois, algunos enterramientos colectivos en cuevas, etc., dejando para etapas posteriores, y otras zonas, las construcciones más monumentales de este fenómeno.

Eso no implica una menor importancia de estas construcciones con respecto a otras más monumentales y coetáneas, sino que implica una clara distinción entre distintos grupos sociales, quizás similares en algunos aspectos sociales y económicos, incluso ideológicos, pero también con sus propias características internas.

En el desarrollo de este megalitismo suroriental se considera fundamental el trasvase de algunos elementos culturales realizados a través de movimientos de población. Por eso se considera que los inicios en zona atlántica se fueron extendiendo a través de las redes de intercambio, siendo estos elementos culturales mimetizados y adaptados a los distintos grupos sociales, de occidente a oriente (Ferrer Palma 1980).

En estas zonas del oeste de Andalucía, las construcciones megalíticas responden a cámaras funerarias simples de tipo trapezoidal, cuadrangular o rectangular (Llorens 2006), en Portugal estas construcciones poligonales se denominan antas.

En la provincia de Almería, las construcciones son enterramientos en cámaras circulares simples denominadas por Georg y Vera Leisner en su *Corpus* como ründgraber.

Estos enterramientos representan un “mosaico cultural y temporal” (Cámara y Molina 2004), debido al prolongado uso que tuvieron a lo largo del tiempo.

4. Ritual e Ideología

Consideramos importante para realizar un estudio de los aspectos de los contextos funerarios hacer una aproximación al pensamiento que se produce en relación con la muerte, tanto desde un punto social-económico y jurídico-político, como desde un punto meramente espiritual.

Estas sociedades se definen ya en estos momentos como grupos sociales con ciertos niveles de jerarquización, alejados ya de las bandas de cazadores y recolectores; debemos también resaltar la importancia del comienzo de una cierta jerarquización de los grupos sociales en los momentos finales del neolítico, principios del cobre antiguo.

Las cuestiones que se vienen a tratar en este trabajo son los cambios producidos en el ámbito del ritual funerario desde las sociedades de bandas cazadoras-recolectoras a las siguientes agrícolas-ganaderas, y a su vez los cambios entre estas últimas y las primeras sociedades que empezaron a trabajar la metalurgia.

La importancia del contexto social y económico es fundamental en el desarrollo de esta ideología. No vamos a realizar aquí un estudio extenso en este sentido, puesto que no es el cometido de este trabajo, y existen otros que lo investigan (Román DÍA 1997; Román y Martínez 1998; Martín Socas *et al.* 1999).

4.1. Ideología

Por tanto es necesario comenzar por una definición de lo que es la Ideología.

La Ideología es un conjunto de creencias e ideas que a partir de ciertas prácticas transforma y reproduce las formas materiales y sociales de un grupo social, utilizándolas no sólo de forma individual sino también colectiva. Un cambio en estas relaciones supondría un ataque al mantenimiento de dicha ideología (Cámara 2002).

Por tanto, es un amortiguador de los conflictos sociales, puesto que oculta las desigualdades sociales de los grupos. La ideología supone, también, una conceptualización del universo para estas sociedades, a la vez que fomenta la cohesión del grupo.

En los estudios sobre el mundo funerario la ideología y el ritual se han llevado más allá de lo que supone una representación del límite existente entre la vida y la muerte, dotando a los contextos funerarios de insignias y usos que superan esta perspectiva. Así las necrópolis o los megalitos han tomado el papel de señales que demuestran una sacralización o apropiación del territorio (Cámara 2002) o incluidos

dentro de territorios políticos diferenciados por la asociación o adscripción a determinados asentamientos (Aguado 2006).

Estas consideraciones son muy importantes para la Arqueología espacial (Cámara 2001), puesto que nos aportan numerosas explicaciones no sólo sobre cómo se conformaban los espacios funerarios sino también como se desarrollaba el poblamiento humano durante los procesos históricos.

Sin embargo en esta aportación no debemos dejar de señalar que el único hecho seguro en el transcurso de la vida es la muerte (Garrido Pena *et al.* 2012). La visión de ella que podemos extraer de los registros arqueológicos es una forma de aproximarnos a cómo vivían y se relacionaban las sociedades del pasado.

4.2. Ritual

El ritual funerario comporta una serie de elementos implicados en el concepto de Ideología como son el ceremonial, la utilización de objetos simbólicos, la construcción de estructuras funerarias, etc. (Cámara 2002); sería la forma material y física de representación de la ideología, pues repite el dialogo social, reproduciéndolo.

Podemos observar en la muerte, o en este caso, en la forma de ritualizar este momento, cómo eran las relaciones y modos de vida de los individuos pertenecientes a un mismo grupo social, y además cómo era la forma de relacionarse de diferentes grupos sociales.

El ritual funerario es un medio por el cual se persigue la cohesión social, además de consolidar la posición social del individuo (Cámara 2002) y reforzar el poder ejercido por ciertos individuos en la utilización de recursos y delimitar también el uso efectivo de determinados territorios.

La investigación de los contextos funerarios parte de un análisis metodológico en el que se tienen que diferenciar varios objetos de estudio. La unidad funeraria está compuesta por la estructura funeraria y el enterramiento en sí mismo (Majó *et al.* 1999).

Las primeras sepulturas estarían asociadas a contextos habitacionales, un proceso que se amplía a medida que pasa el tiempo con la utilización de otros elementos para aumentar su preponderancia sobre un determinado territorio, asentamiento y para consolidar la jerarquización social dentro de la comunidad (Cámara 2002).

De una forma general podemos observar cuatro categorías arquitectónicas para los enterramientos en la etapa del Neolítico:

- Sepulturas excavadas en el suelo

- Uso de cavidades naturales
- Sepulcros megalíticos
- Otros depósitos, como por ejemplo los silos.

Los elementos del ritual visibles son los sepulcros, los restos óseos humanos y los ajuares depositados en los enterramientos.

Por lo tanto para definir al enterramiento en sí, debemos hacer referencia al contenido de la estructura funeraria (Majó 2002), y en especial para su estudio habrá que observar la distribución, disposición, tipos de elementos, posibles modificaciones como por ejemplo la reutilización, etc.

Existen varias formas de aproximarnos al estudio de este ritual en el sureste peninsular. Por un lado siguiendo los datos recogidos por Myriam Llorens en cuanto al trabajo realizado por G. y V. Leisner, y atendiendo a la periodización (Llorens 2006) realizada por Acosta, P. y Cruz-Auñón, R., 1981, observamos la siguiente clasificación de las estructuras funerarias en esta zona según la forma de las estructuras:

- A. Sepulcros de cámara simple circular.
- B. Sepulcros de cámara simple oval.
- C. Sepulcros de cámara simple cuadrangular.
- D. Sepulcros de cámara simple rectangular.
- E. Sepulcro de cámara simple poligonal
- F. Sepulcros de corredor con cámara de tendencia circular
- G. Sepulcros de corredor con cámara de tendencia cuadrangular.
- H. Sepulcros de corredor con cámara de tendencia rectangular.
- I. Sepulcros de corredor con cámara de tendencia trapezoidal.
- J. Sepulcros de corredor con cámara de tendencia poligonal
- K. Sepulcro cuyas plantas o técnicas constructivas no están especificadas.

Dentro de esta categoría nos podemos encontrar diferentes subtipos según la tipología de los materiales:

- a) mampostería
- b) losas
- c) losas y mampostería
- d) técnicas constructivas sin especificar

Así la combinación de ambas clasificaciones nos aporta información sobre una amplia gama de contextos funerarios a nivel arquitectónico.

Analizando esta composición encontramos que en la Desembocadura del Almanzora, las estructuras que más se realizaban eran sencillas siendo menores en número las grandes cámaras y otras estructuras con corredor (Maicas 2007), mientras que en el curso medio y alto del Almanzora hayamos representaciones de tres tipos de construcción funeraria, es decir, los rundgräber, las grandes cámaras y los dólmenes de corredor.

Una vez examinada la composición arquitectónica de estos contextos funerarios debemos hacer una aproximación al ritual referente tanto al conjunto de restos óseos, entendiendo como tal el número de individuos enterrados así como al tipo de huesos hallados, su disposición y distribución, e incluso a su modificación.

De esta manera existe una diferencia sobre todo entre la zona de la desembocadura del Almanzora y la zona del curso alto del Almanzora. Esta diferenciación se basa sobre todo en la presencia de determinados restos óseos humanos dependiendo de las zonas.

En el curso alto del Almanzora observamos como los restos óseos humanos hallados corresponden sobre todo al cráneo y a falanges, mientras que en la desembocadura las regiones anatómicas encontradas son más homogéneas, pudiéndose encontrar un número mayor de individuos cuyos restos se hallan conservado completos (Maicas 2007).

También hay que destacar que la preservación de los restos óseos humanos depende de una gran cantidad de elementos que hay que considerar, como las condiciones ambientales, incluyendo el tipo de sustrato y la propia estructura y composición del hueso.

Se puede observar de esta manera dos tipos de rituales de enterramiento en relación al conjunto de restos óseos humanos hallados, es decir, una en la que se haría una preservación diferente de estos y otra en la que los restos óseos se han mantenido íntegros (Maicas 2007).

Para explicar porque existe una presencia diferenciada de restos óseos en la zona del Alto Almanzora, existen dos teorías en las que la forma de cubrir el cuerpo se expone como principal motivo o causa de este hecho. En una primera hipótesis se baraja la utilización de una mortaja que cubriera el cuerpo a excepción de la cabeza, manos y pies, y que esta tuviera impregnada alguna sustancia que acelerara el proceso de descomposición; y otra, que se considera más plausible, en la que el procedimiento fuera totalmente inverso, es decir, que las zonas recubiertas en el cadáver fueran estas extremidades y que se hubieran hecho con materiales que hubieran facilitado su preservación (Maicas 2007).

Durante el Neolítico es habitual la utilización del ocre como colorante, sobre todo en etapas próximas al Calcolítico. Aunque los estudios realizados para determinar su uso no han ido acompañados de suficientes análisis químicos (Maicas 2007), además de atribuirle un uso estético, se constata que su utilización en numerosas ocasiones no facilita la conservación de los restos óseos humanos.

En lo referente a la disposición y distribución de los restos óseos en el interior de la tumba se suele aceptar que se realizó de una forma directa, puesto que no existen datos que confirmen otros tipos de disposiciones (Maicas 2007). Existen investigaciones que plantean que las disposiciones sobre todo en el Este peninsular en estos momentos se realizaban en inhumación secundaria, tras descarnar y seleccionar determinados huesos (Pascual 2002).

Otra de las formas de ritual que se puede observar es la utilización del fuego dentro de estos contextos funerarios. No sólo afecta esta utilización a los restos óseos, sino también al espacio funerario circundante, e incluso puede llegar a destruir por completo la estructura funeraria (Gutiérrez *et al.* 2002).

En los contextos funerarios analizados del sureste peninsular se observa que la forma de ritual más numerosa es la cremación parcial de los restos óseos frente a la cremación total, casi escasa (Maicas 2007).

Estas modificaciones suelen producirse sobre todo en los restos óseos correspondientes al cráneo (Pascual 2002, citado en Maicas 2007).

El uso del fuego dentro de los contextos funerarios no sólo hace referencia a la transformación que puedan sufrir los restos óseos, sino también a la utilización de hogares rituales (Maicas 2007) dentro de las estructuras funerarias.

Algunos investigadores proponen que el uso del fuego en los restos óseos también pudo deberse a la reutilización posterior de la estructura funeraria (Lorrio y

Montero 2004), incluso, se plantea que este uso del fuego supone un ritual en el que para la reutilización del espacio, éste se deba purificar para que los nuevos grupos sociales puedan usarlo (Gutiérrez *et al.* 2002).

Uno de los detalles a destacar dentro de la utilización del fuego en estos contextos es el hecho de que no suelen verse afectados los elementos de acompañamiento, es decir, los ajuares. Dentro de ellos la industria ósea es la que se ve más afectada puesto que en su mayor parte se trata de objetos de adorno y se situarían sobre el cadáver (Maicas 2007).

En referencia a los ajuares la cuenca alta del río Almanzora es la que tiene una presencia más elevada de instrumental lítico en relación con las otras zonas, e incluso la cerámica en esta zona tiene un mayor tamaño y formas más variadas.

5. Análisis de los enterramientos seleccionados

De los enterramientos situados en esta zona hemos destacado sólo una serie de ellos, debido sobre todo a la información más detallada que se ha publicado. Es una muestra representativa de las distintas zonas de nuestro ámbito territorial.

De estos enterramientos funerarios vamos a realizar una síntesis de los estudios y excavaciones, ya sean en extensión o de urgencia, realizados por los investigadores, así como de la información disponible a partir de los documentos, archivos y restos extraídos de la colección Siret que se encuentra en el MAN.

Como ya hemos comentado anteriormente se dividirá el estudio de los enterramientos en dos zonas: alto y bajo Almanzora.

Clasificaremos estos yacimientos en una tabla para observar de una manera más gráfica la información más relevante de ellos.

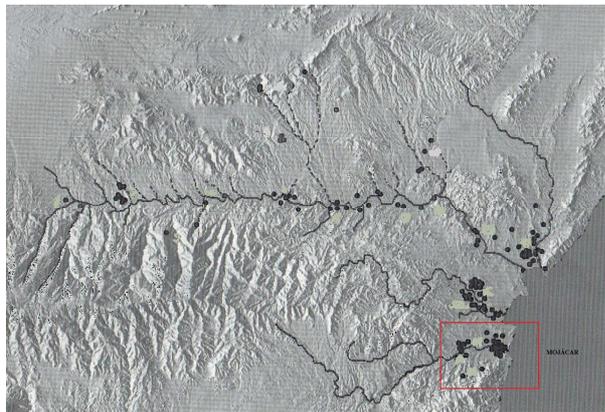


Fig 2. Localización yacimientos de Mojácar

Fuente: Maicas 2007

En la zona de la desembocadura del Almanzora, en la localidad de Mojácar, podemos destacar dos yacimientos, Cabecico del Águila y el Llano del Manzano.

La construcción situada en Cabecico del Águila es un tholos con planta circular y corredor, en su exterior se registraron la colocación de unos bétilos. La cerámica encontrada en su interior es lisa, destacando las formas carenadas bajas con mamelones perforados.

Se hallaron numerosas piezas de industria ósea, sin embargo, el registro de restos óseos humanos es escaso.

En el Llano del Manzano se documentan cuatro construcciones funerarias, sin embargo sólo los números 1, 2, 3 corresponderían a este período.

La Sepultura 1 es una gran cámara de planta circular simple, con unas dimensiones de 6.5 m de diámetro y 1.5 m de profundidad. Presenta una industria lítica compuesta por puntas de flecha, hachas pulidas...La cerámica está compuesta por recipientes de pequeño tamaño con pequeños mamelones y formas lisas. De la misma manera la industria ósea también es abundante.

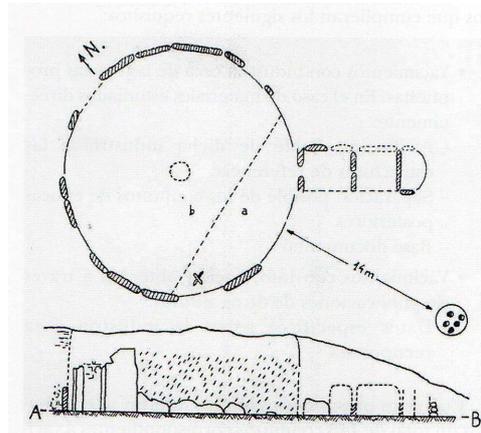


Fig. 3. Planta del Cabeceo del Águila

Fuente: Maicas 2007

En relación con los restos óseos humanos, los datos recogidos por Flores apuntan a la existencia de unos 80 individuos, sin embargo el número de restos que se conservan es menor.

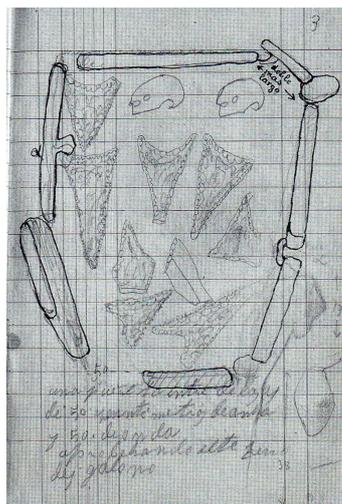


Fig. 4. Sepultura 3 de Llano del Manzano según P. Flores, Cuaderno 24, MAN.

Fuente: Maicas 2007

En la Sepultura 2, realizada a modo de cámara poligonal simple, con una estructura de falsa bóveda reforzada por un pilar central, se halló un ajuar compuesto

por unos 41 recipientes de formas altas y cerradas de pequeño tamaño, una industria lítica escasa pero con la presencia excepcional de una alabarda y una numerosa presencia de industria ósea.

Los restos óseos humanos que Siret recogió en sus diarios apuntan a la existencia de unos 100 individuos. Estos restos corresponden sobre todo a fragmentos de cráneos, dientes y falanges.

La Sepultura 3 se trata de un tholos con una estructura trapezoidal de 2.5 m de longitud, 2.4 m de anchura máxima y 1.1 m de profundidad. La industria lítica está formada por puntas de flecha y cuchillos. La cerámica es abundante también, sus formas son lisas. Se registraron unos 30 individuos, sin embargo los restos óseos humanos que se conservan corresponden a un total de unos 6 individuos.

	Localización	Cronología	Tipología	Restos óseos	Ajuar
Cabecico del águila	Mojácar	Neolítico	Tholos, de planta circular con corredor. Betilos situados en el exterior	Escasos, sin relevancia.	Cerámica lisa, de formas carenadas, botelliformes y elipsoides. Piezas de industria ósea.
Llano del Manzano	Mojácar	Neolítico	Cuatro estructuras funerarias, la nº 4 se asignaría al Bronce antiguo.	1. Restos óseos correspondientes a NMI en torno a 80 2. Siret atribuía a este enterramiento un NMI de 100 individuos 3. Se conservan los restos de unos 6 individuos, en los registros realizados por Siret y Flores se tratarían de unos 30 individuos	Abundante industria lítica, ósea y cerámica

Tabla 1. Yacimientos zona litoral de Mojácar

En la zona del bajo Almanzora destacamos los yacimientos de la Encantada y Cerro Virtud.

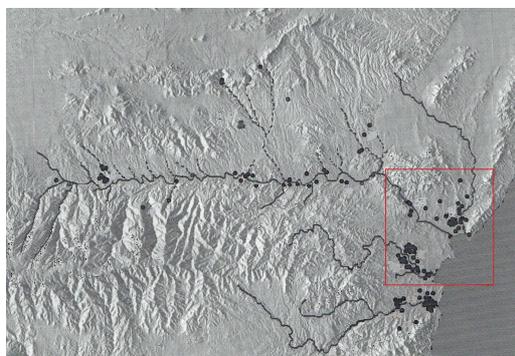


Fig. 5. Desembocadura del río Almanzora

Fuente: Maicas 2007

El enterramiento de Cerro Virtud, es un enterramiento datado en el Neolítico Medio. Está situado en un asentamiento al aire libre sobre la cima del Cabezo de las Herrerías.

Parte del espacio del asentamiento fue acondicionado para enterrar a los individuos del grupo social, manteniéndose su uso durante varios siglos.

El espacio funerario no se encuentra delimitado por ningún elemento estructural artificial.

Se trata de una fosa de enterramiento de tendencia rectangular cuyos lados no son completamente rectos. Su anchura oscila entre 2.2 m y 2.5 m y la longitud debió ser algo superior a los 4.5 m.

El elemento con el que se recubrió la fosa es desconocido, pero se observa que los restos óseos humanos no sufrieron la acción depredadora de alimañas y los efectos de la naturaleza sobre ellos.

En el interior de la fosa se encuentra un fuego situado en un lateral, disponiéndose los restos de los individuos a su alrededor.

Los restos humanos hallados corresponden a un MNI de 11 individuos, compuestos por un adulto joven (varón, probablemente), un adulto joven, una adulta joven, una mujer madura, dos hombres maduros, un anciano y cuatro individuos de sexo indeterminado.

Como muestra el registro se observa una ausencia de niños y niñas, esto puede desvelar un sesgo cultural, al excluir a ciertos individuos pertenecientes al grupo de las prácticas funerarias.

El ajuar asociado a la fosa está compuesto por unas 14 vasijas cerámicas, industria lítica, y una serie de adornos, cuentas circulares, conchas...

Cabe destacar del enterramiento la diferenciación del anciano en la sepultura con respecto al resto de inhumados, puesto que asociados a él se encontraba el mayor número de cerámica y las de mayor tamaño.

	Localización	Cronología	Tipología	Restos óseos	Ajuar
La Encantada	Cuevas del Almanzora	Neolítico Final/Calcolítico	Varios enterramientos de cámaras y tholos	Sin determinar	Fragmentos de sílex, brazaletes de arenisca, contrapesos
Cerro Virtud		Neolítico C14 – 4500 cal BC	Enterramientos de fosa	Restos óseos humanos pertenecientes a 11 individuos	14 vasijas, industria lítica, adornos de cuentas circulares de piedra, conchas.

Tabla 2. Yacimientos Bajo Almanzora

En el alto Almanzora destacaremos la necrópolis de la Loma y Llano de la Atalaya en Purchena, Palacés en Zurgena y la necrópolis de Los Churuletes también en Purchena.

En esta zona los rundgräber son proporcionalmente mayores que los estudiados en la desembocadura del río Almanzora (Maicas 2007).

Dentro del Proyecto Alto Almanzora los análisis de termoluminiscencia arrojan dataciones para algunas de las tumbas localizadas en esta zona, como por ejemplo el Cerro de la Cuca (5392 ± 642) o Cerro del Collado (3123 ± 356).

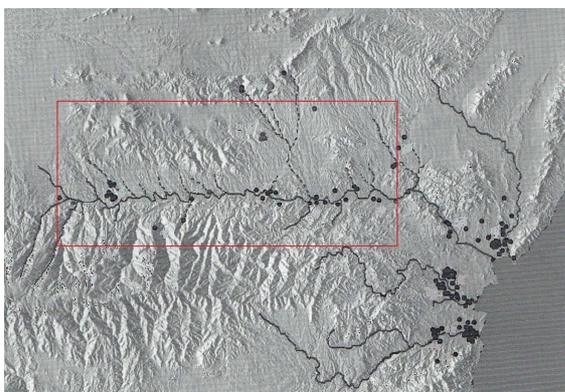


Fig. 7. Delimitación Alto Almanzora

Fuente: Maicas 2007

La Loma y Llano de la Atalaya es una necrópolis compuesta por un total de 14 estructuras, aunque según el Listado de sepulturas de Siret se hace una mención a 15 construcciones.

Entre estas estructuras arquitectónicas se encuentran nueve rundgräber, tres grandes cámaras circulares, y dos dólmenes de corredor.

En todas las estructuras se observa una evidente reutilización posterior de todas estas edificaciones, por lo que los restos materiales asociados a ellos son difíciles de asociar a determinados periodos.

Se observa que en los momentos correspondientes a la fase posterior del Bronce Inicial se procedió a un vaciado de los túmulos para su posterior reutilización.

En general los rundgräber de esta necrópolis tienen un diámetro superior en muchas ocasiones a los 2.5 m.

En ellos el ajuar está conformado por restos óseos, punzones, cuentas, brazaletes...

Es significativo como en la Sepultura 13 se hallara una ostra con restos de ocre en su interior, un elemento que forma parte del ritual funerario del Neolítico, sin embargo la ausencia de restos óseos humanos no permite establecer si este ocre fue utilizado de una manera ritual sobre los inhumados.

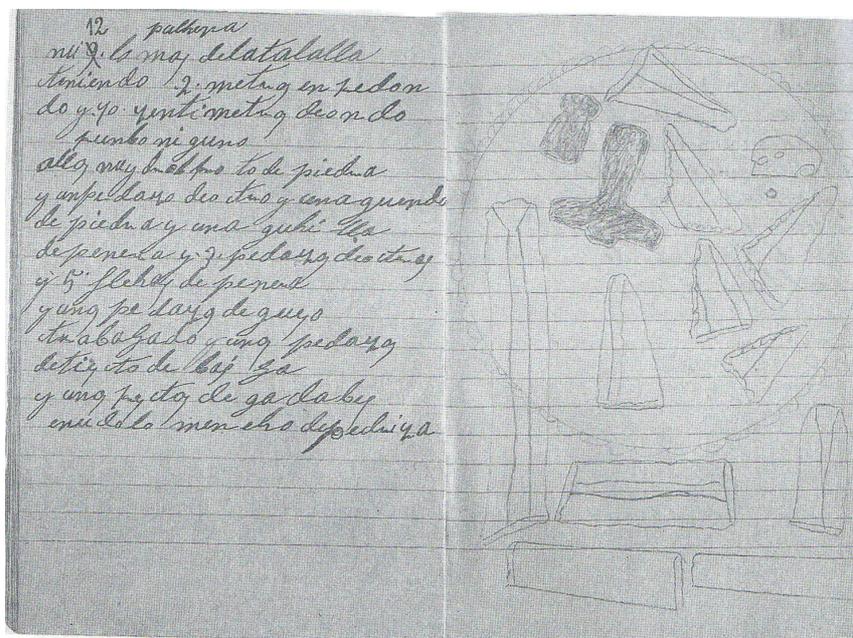


Fig. 8. Plano y ajuar de Atalaya 12, Cuaderno 21, P. Flores, MAN.

Fuente: Maicas 2007

El enterramiento de Palacés también denominado Llano de las Eras se encuentra en el área de Zurgena, y está compuesto por tres rundgräber con túmulo situado sobre unas colinas y una cámara simple oval situada en el llano.

De las estructuras denominadas Palacés I y Palacés II podemos observar en los restos conservados una importante cantidad de industria ósea.

Palacés III se corresponde con dos estructuras, un rundgräber y una cámara oval, sin embargo los restos de no se encuentran bien identificados y es difícil su clasificación y adscripción.

La cámara oval inédita o Palacés IV, presenta un contenido bastante elevado de restos óseos humanos, sobre todo fragmentos de cráneo con restos de fuego, fragmentos de huesos largos (escasos), clavículas y vértebras, y un número muy numeroso de falanges, así como mandíbulas y dientes. Estos últimos apuntan a la existencia de unos cuatro individuos.

El ajuar recogido nos ofrece una importante industria ósea con útiles de hueso restos de conchas marinas perforadas y con restos de ocre, fragmentos de brazaletes de concha, cuchillos, dos cuencos lisos...

La necrópolis de Los Churuletes se encuentra situado en Purchena, se sitúa entre el Neolítico Medio y el Neolítico Final. Está compuesto por seis estructuras de enterramiento.

La Sepultura 1 corresponde con la estructura de un rundgräber de 3.5 m de diámetro. En ella se encontraron restos óseos humanos de numerosos individuos, pero no se especifica el total de estos.

El ajuar es muy números y está compuesto por un conjunto cerámico de vasos, cuencos y cazuelas, dos ídolos falange sin decoración, un punzón metálico, cuchillas de sílex, puntas de flecha y hachas.

La Sepultura 2 se corresponde con un rundgräber de 2.5 m de diámetro.

En su interior se localizaron algunos restos óseos humanos y un ajuar compuesto por hachas, cuentas de piedra e industria ósea.

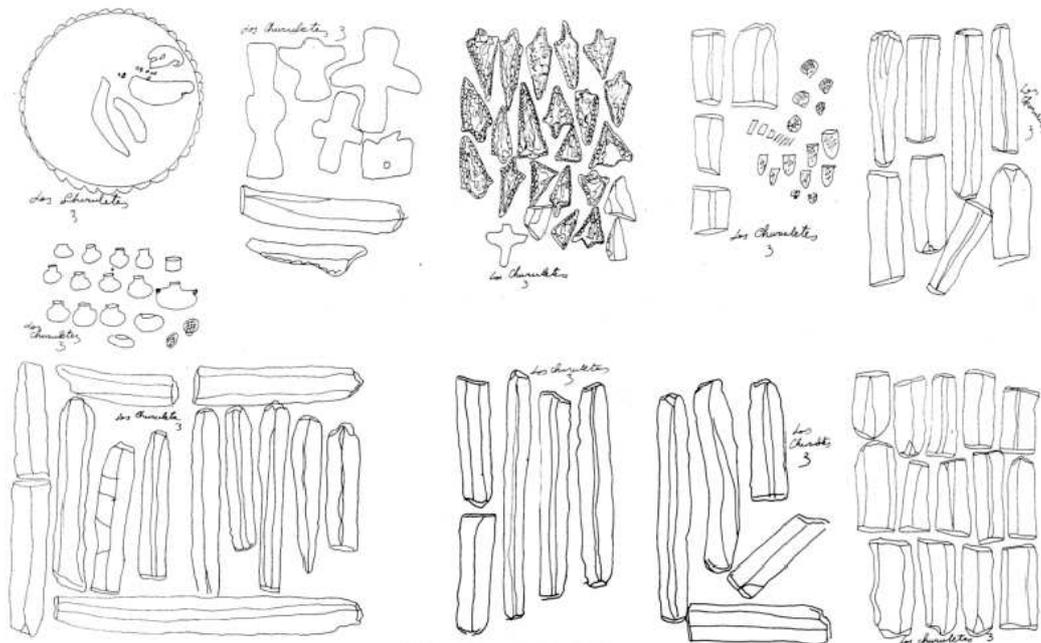


Fig. 9. Los Churuletes Sepultura 3 Croquis de P. Flores

Fuente: Arribas 1955

La Sepultura 3 es una estructura de cámara sin corredor con 3 m de diámetro.

Las inhumaciones constatadas en su interior se corresponden con un MNI de 50 individuos.

El ajuar está compuesto por cuchillos, un collar, puntas de flecha de sílex, lascas, ídolos cruciformes, hachas y material cerámico.

La Sepultura 4 es una cámara con corredor de 2 m de diámetro y 60 cm de ancho en el corredor.

Se ha documentado la presencia de restos óseos humanos, pero sin especificar su número, así como un ajuar compuesto por cuchillos de sílex, lascas, puntas de flecha, hachas, cerámicas, punzones, industria ósea y cuentas.

La Sepultura 5 es un rundgräber de 2.8 m de diámetro con restos óseos humanos sin determinar y un ajuar compuesto por hachas y brazaletes.

La Sepultura 6 corresponde con un rundgräber de pequeñas dimensiones, de 1 m de diámetro.

En su interior se encontraron restos óseos humanos sin cuantificar y un ajuar compuesto por cuchillos de sílex, hachas e industria ósea.

	Localización	Cronología	Tipología	Restos óseos	Ajuar
Los Churuletes	Purchena	Neolítico Final/Calcolítico	Necrópolis de cámaras con y sin corredor, y ründgraber	Sepulturas 1, 2, 4, 5, 6 sin determinar el número de individuos. Sepultura 3 restos óseos humanos pertenecientes a unos 50 individuos	Ídolos falange, hachas, cuentas de piedra e industria ósea
Palacés	Zurgena	Neolítico Medio/Neolítico Final	Dólmenes y ründgraber	Sin determinar	Industria lítica, ósea, cerámica Brazaletes, cuchillos de tamaño medio, trapecios teñidos de ocre.
Loma y llano de la Atalaya	Purchena	Neolítico Final/Bronce	9 ründgraber, 3 grandes cámaras circulares, 2 dólmenes de corredor	Sin determinar	restos óseos, punzones, cuentas, brazaletes

Tabla 3. Yacimientos Alto Almanzora

6. Propuestas de varios autores

A continuación vamos a realizar una exposición de las propuestas de diversos autores que han realizado sus trabajos en relación con el mundo funerario en el sureste de la Península Ibérica.

En su tesis doctoral, María Aguado (2006) nos presenta un período de tiempo conformado por sociedades pre-estatales en las que el espacio estaría configurado por territorios que denomina como “sacro-políticos”.

En estos territorios la organización social tendría un carácter parental, con las figuras de la familia, como eje central y posteriormente el clan en el que se incluiría la familia. También se realizarían otras relaciones a nivel “supragrupal”, donde existiría una relación de dependencia entre diversos clanes, con un lugar central, propone de esta manera “un sistema de jefaturas, pero poco estructurado y sin instituciones conformadas”, sin embargo, y aunque en otras zonas sí se ha determinado estas diferencias entre asentamientos, para la zona del Valle del Almanzora no se han realizado estudios y análisis espaciales que vengan a demostrar esta hipótesis.

Dentro de estas sociedades existiría una desigualdad a nivel social, político y económico, debido al control del excedente de la producción y a una incipiente explotación laboral. Como forma de resolver los conflictos que surgirían a raíz de esta desigualdad estaría el control realizado por la ideología de los poderes dominantes que usarían como principal instrumento la religión de la muerte.

Para Aguado esta religión, la localización en el territorio de las construcciones sepulcrales y la reiteración de ritos suponen una forma de perpetuar estas estructuras sociales.

Esta perpetuación de las estructuras sociales con cierto grado de jerarquización se vería realizada por las inhumaciones colectivas en panteones familiares, con ajuares estandarizados, ceremonias tanto en el interior de la estructura funeraria como en el exterior, y que se repetirían a lo largo del tiempo de una forma cíclica. Sin embargo, sin estudios genéticos de los restos conservados de estas tumbas colectivas no se puede inferir la relación parental existente entre los miembros allí depositados.

Así explica que esta religión de la muerte sería la primera religión que se podría considerar como tal puesto que tendría no sólo un carácter colectivo, sino que se trataría también de un acto social, realizado por individuos especializados en la realización de estos rituales. Se trata en su opinión de las primeras manifestaciones de la realización de

unos ritos, casi institucionalizados, dentro de las primeras sociedades jerarquizadas, atribuyendo a esta característica, la jerarquización social, su formación paralela con la religión.

Son sociedades, en su opinión, reacias al cambio. El culto a los antepasados y a la muerte, como hemos comentado anteriormente, supondría por tanto una reafirmación no sólo del poder ideológico, sino también una forma de garantizar su control sobre territorios, recursos e individuos.

En su opinión, las sociedades de este momento fueron las primeras en separar con claridad el mundo de la vida y de la muerte.

La arquitectura monumental realizada por estos grupos sociales suponen una modificación o alteración del paisaje (ya sea a través de la construcción de tumbas monumentales, como por la modificación de otros espacios como cuevas), que sirve para indicar el control de un espacio territorial determinado.

Así, hace una similitud entre la apropiación de la tierra, por parte de un clan sobre otros, y la apropiación o control del trabajo de los individuos, dentro del clan. Sin embargo, expone como las características similares de estos enterramientos supondrían un elemento que facilitaría una sensación de igualdad entre clanes.

Centrándose en las características de las necrópolis, propone como la distribución de estas nos muestran las relaciones de jerarquización entre asentamientos. Considera, que no se trataría de territorios dónde el dominio se realizara tanto por el control de los recursos, sino de un control del territorio derivado del control ideológico y religioso, que conferiría una nueva identidad colectiva, que según ella, antes era inexistente.

De este modo existirían “unidades políticas autónomas” en los distintos territorios, que compartirían similares formas de vida, de organización tanto social como política.

Resalta la importancia de los sepulcros colectivos como símbolos, por consiguiente, del control y dominación de distintos grupos o élites dentro de los clanes. De esta manera, considera, citando a Eogan, que al construir estas estructuras arquitectónicas monumentales, estas sociedades estarían realizando un “urbanismo ritual”, como reflejo del universo (vida y muerte), antes que un “urbanismo doméstico”.

De la misma manera, al citar a Whittle expone como estas construcciones tendrían, igualmente, un carácter mitológico, como representación de la creación del clan.

Este período representaría un momento de transición entre distintas concepciones de la identidad de los grupos sociales. En estos momentos, empezarían a conformarse distintos conceptos, como los de individuo, apropiación, y construcción social de espacio y del tiempo.

Concluye, que todo el desarrollo del sistema de poder y de la jerarquización que se encuentra bajo este sistema, necesitaría como base una ideología que uniera el orden social y el universo, para dar cohesión a los individuos que estaban siendo dominados. Por tanto, las construcciones funerarias, servirían no sólo como recurso para representar la realidad socioeconómica y política, sino como una parte fundamental en la organización de la misma.

Juan Antonio Cámara Serrano (2001), realiza un estudio de la ideología y el ritual funerario, en el que explica la importancia de la ideología como forma de control para resolver los conflictos.

Para este autor en estos momentos de transición (entre el Neolítico Final y los comienzos del Calcolítico) los grupos se encuentran organizados en un sistema de clases sociales jerarquizadas.

Para que las élites de estos grupos sociales pudieran controlar el territorio y los recursos y excedentes, la totalidad del grupo debería adscribirse a un clan, que instituiría relaciones de dependencia entre los individuos y otros grupos o clanes.

La ideología, serviría como elemento reforzador de las formas de vidas sociales. Los grupos sociales dominantes ejercen el poder a través del control, como ya expusimos antes, de los recursos; sin embargo, a través de la ideología justifican este control efectivo sobre el resto de los individuos del clan o grupo social.

Para conseguir esta justificación, deben dotar a las estructuras ideológicas de elementos que sirvan de cohesión del grupo frente a elementos externos. De esta forma se enmascara la desigualdad y se presentan los intereses de la élite como los de todo el grupo.

La ideología actúa sobre la respuesta de los individuos dominados al aceptar esta dominación y valorar otros aspectos sobre ésta; también al dar unidad a todos los miembros del grupo, y utilizar el miedo como factor disuasorio.

El elemento fundamental de la ideología es el ritual, que sirve como “sistema de comunicación repetitivo y estructurado destinado a la reproducción de la sociedad”.

Los ritos funerarios pretenden conseguir la reproducción de la organización social existente, y además disimular la diferenciación a través del enterramiento colectivo. La

forma de utilizar estos enterramientos va desde la elección de la situación del lugar de enterramiento, socializando el territorio, hasta la realización de ciertos ritos o ceremonias, restringiendo éstas a unos determinados individuos. El culto a los antepasados supone una situación de prestigio que favorece a los familiares de aquellos individuos enterrados en los sepulcros.

Ruth Maicas (2007) realiza un estudio sobre la industria ósea tanto en los contextos habitacionales como en los lugares de enterramiento, dónde observa diferencias entre la zona del alto Almanzora y la zona del bajo Almanzora coincidiendo con la Cuenca de Vera.

Aunque no se adentra en los términos de ideología y ritual exhaustivamente, si hace una relación y estudio de las características de los enterramientos colectivos existentes en estas áreas. Así observa en el alto Almanzora las estructuras de enterramiento suelen corresponderse con tres tipos arquitectónicos, mientras que en la zona del bajo Almanzora sólo se observan estructuras de planta sencilla sin corredor.

En cuanto al ritual funerario, observa diferencias que atribuye a variantes geográficas, como ya expusimos anteriormente.

Ella considera a estas sociedades como tribales, caracterizadas por la agrupación de distintos grupos sociales o comunidades. Son sociedades dedicadas a la agricultura sedentaria, al pastoreo seminómada que comparten una determinada ideología que se transmite y reproduce a través de los rituales de enterramiento colectivo.

Alfredo Mederos Martín en su tesis doctoral hace un recorrido por las transformaciones sociales en el sureste de la Península Ibérica.

Considera que en el Neolítico Inicial los grupos sociales estarían situados en hábitats localizados en llanos, y a la vez coexistirían con hábitats en cuevas.

En el Neolítico Medio, en esta zona, se localizan poblaciones estables, sedentarias. En estos momentos se puede apreciar, según sus hipótesis, como se habrían producido una serie de transformaciones sociales que habrían llevado a una mayor estructuración del territorio.

De esta manera, estos poblados se situarían sobre todo en cerros estratégicos, donde los factores predominantes serían la posición dominante sobre el territorio y una sólida defensa contra ataques exteriores. Esta localización implicaría una apropiación del territorio por linajes, es decir, se trataría de sociedades segmentarias donde las relaciones sociales entre los individuos vendrían determinadas por la pertenencia a un

linaje. Este hecho provocaría desigualdades sociales no sólo entre los miembros de un mismo linaje, sino entre varios linajes.

En el Neolítico Final, estos asentamientos darían lugar a grandes poblados donde se concentraría el poblamiento. Existirían distintos niveles de poblados dependiendo de su tamaño. En el interior de cada poblado existiría un “gestor” que pertenecería al linaje principal u originario, que intentaría conseguir para sí el control, y una sucesión hereditaria de éste.

Existirían alianzas entre poblados sobre todo por motivos defensivos, que conllevarían a la existencia de un jefe comarcal representante del poblado principal.

Las tensiones causadas por las desigualdades sociales ocasionadas por este sistema organizativo se justificarían a través de la creación de una ideología colectiva, que se traduciría en la construcción ritual de enterramientos colectivos, donde se amortizarían los bienes de prestigio, que reforzarían el prestigio del linaje y crearían una idea de solidaridad entre los miembros del mismo. De esta manera, se refuerza el control político del líder, que será el encargado, “guardián ritual”, del culto a los antepasados, controlando a través del miedo, utilizando el poder que le otorgaría esta función de un modo coercitivo.

7. Valoración

De la realización de este trabajo, hemos podido extraer una serie de conclusiones que suponen la consecución de los objetivos expresados en la introducción.

La ideología supone un elemento fundamental para los grupos sociales de estos momentos, dónde se observa la existencia de una cierta diferenciación o jerarquización social reforzada por aquella.

Esta ideología sirve como control político, social y económico de los individuos pertenecientes al grupo social por parte de unos determinados individuos o élites.

Esta ideología, además, se ve reforzada a través de los rituales repetidos de una manera continuada por los miembros del grupo, y que suponen un reforzamiento de la cohesión de éste.

Una de las principales cuestiones que el megalitismo plantea en relación a la utilización de estos enterramientos colectivos, es precisamente que la cohesión del grupo, esa nueva concepción de identidad colectiva es importante para el mantenimiento de las sociedades de este momento.

Una de las características principales de esta serie de enterramientos es su localización espacial. Ya sea como lugares sagrados, o como elementos políticos de control del territorio es evidente, que su localización espacial en éste es un factor importante. Este control del territorio supondría la apropiación de los recursos de abastecimiento de la zona frente a otros grupos sociales.

Aunque existen algunas evidencias sobre relaciones de dependencia entre asentamientos de distintos tamaños, sin un análisis completo de la configuración espacial del territorio no se pueden afirmar la primacía de unos poblados sobre otros.

En nuestro ámbito geográfico de estudio no se encuentran las construcciones monumentales de la parte occidental del sur peninsular, sin embargo, la cantidad de construcciones megalíticas concentradas en este pequeño espacio, suponen una de las más numerosas de Europa.

Por otro lado los rasgos extraídos a través de toda la información recabada nos muestran a unos grupos sociales que se encuentran sumidos en un proceso de transformación social, dónde empieza a predominar el control político de unos grupos sobre otros, así como una jerarquización social tanto dentro de un mismo grupo como en las relaciones de diferentes grupos sociales. Esta jerarquización no implicaría, puesto

que no hay evidencias para este momento en concreto, una división y control de las formas de producción.

Estas conclusiones nos llevan a extraer unas posibles líneas de investigación para completar los estudios realizados en ésta área.

Se deberían realizar estudios tanto macro espaciales, en relación de la situación y localización de los enterramientos, como micro espaciales, en relación con la configuración interna de los enterramientos. Esta información nos aportaría un mayor conocimiento en cuanto a la utilización política y religiosa de los enterramientos.

De la misma manera cómo se puede observar faltan estudios bioantropológicos y genéticos de los restos óseos hallados en los enterramientos.

Se ha planteado por varios autores la utilización de estos conjuntos funerarios cómo elementos de cohesión de un determinado grupo, clan o linaje, con vínculos entre los distintos individuos, la realización de estos estudios podría aportar veracidad, o no, a estas hipótesis, además de que podrían aportar los bioantropológicos mayor información sobre dietas, enfermedades, mortalidad según edad y sexo, edad media de la población, etc.

Sería necesario una revisión de los yacimientos y enterramientos situados en ésta área geográfica, para completar el estudio de las sociedades prehistóricas de este periodo de tiempo. Incluyendo dataciones ya que su análisis no es sólo importante en el espacio, sino también en el tiempo para poder hacer afirmaciones sobre control de territorios (es decir, relaciones de contemporaneidad o sucesión, por ejemplo).

8. Bibliografía

- Afonso Marrero, José Andrés, Cámara Serrano, Juan Antonio, Haro Navarro, Martín, Molina González, Fernando, Montufo Martín, Antonio Manuel, Salas Herrera, Fernando Enrique, Sánchez Jiménez, Ignacio, Spanedda, Liliana. "Tipología y Seriación En El Megalitismo Granadino. El Caso De Gorafe." *IV Congreso Del Neolítico Peninsular: 27-30 De Noviembre De 2006*. 1st ed. 2 Vol. Museo Arqueológico de Alicante - MARQ, 2008. 64-76.
- Aguado Molina, María, Isabel Rubio de Miguel. "La Evolución De La Estructura Social En Las Sociedades Campesinas Del Sur Peninsular. El Mundo Funerario Del IV y III Milenio a.C." 2007.
- Aguado Molina, María. "Del Orden Social y Del Orden Del Universo: La Llamada Religión Megalítica y Su Uso Ideológico Por Las Comunidades De Los Milenios IV-III a. C. a Través Del Análisis Del Significado De Sus Monumentos Funerarios." *Cuadernos de prehistoria y arqueología*.34 (2008): 7-21.
- Aliaga Almela, Raquel. "Términos y Conceptos Para El Estudio De Las Prácticas Funerarias En Arqueología." *Revista Historia Autónoma*.1 (2012): 13-20.
- Bellido Blanco, Antonio, José Luis Ascensión Gómez Blanco. "Megalitismo y Rituales Funerarios." *Complutum*.6 (1996): 141-52.
- Cámara Serrano, Juan Antonio. "Biografía De Un Concepto." *PH: Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico* 16.67 (2008): 68-71.
- . "Ideología y Ritual Funerario En El Neolítico Final y Calcolítico Del Sudeste De La Península Ibérica." *Revista atlántica-mediterránea de prehistoria y arqueología social*.5 (2002): 125-66.
- ."Bases Teóricas Para El Estudio Del Ritual Funerario Utilizada Durante La Prehistoria Reciente En El Sur De La Península Ibérica." *Saguntum: Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*.32 (2000): 97-114.
- Contreras Cortés, Francisco, María Auxiliadora Moreno Onorato, Juan Antonio Cámara Serrano. "Patrones De Asentamiento, Poblamiento y Dinámica Cultural En Las

- Tierras Altas Del Sureste Peninsular: El Pasillo Cúllar-Chirivel Durante La Prehistoria Reciente." *Cuadernos de prehistoria y arqueología de la Universidad de Granada*.16 (1991): 191-245.
- Esteban López, César. "Elementos Astronómicos En El Mundo Religioso y Funerario Ibérico." *Trabajos de prehistoria* 59.2 (2002): 81-100.
- Esteva Fabregat, Claudio. *Estado, Etnicidad y Biculturalismo*. 1st ed. Península, 1984.
- Ferrer Palma, José Enrique. "Aproximación Al Estado Actual De La Investigación Sobre El Megalitismo En Andalucía." *1.º Congreso De Arqueología Peninsular: (Porto, 12-18 De Outubro De 1993) : Actas*. 1st ed. 5 Vol. Sociedade Portuguesa de Antropologia e Etnologia, 1995. 71-80.
- . "Consideraciones Generales Sobre El Megalitismo En Andalucía." *Baética: Estudios de arte, geografía e historia*.5 (1982): 121-32.
- . "El Marco Geográfico Del Megalitismo En La Provincia De Granada." *Baética: Estudios de arte, geografía e historia*.3 (1980): 91-9.
- Garrido Pena, Rafael, Rojo Guerra, Manuel, Tejedor Rodríguez, Cristina, García Martínez de Lagrán, Iñigo. "Las Máscaras De La Muerte: Ritos Funerarios En El Neolítico De La Península Ibérica." *El Neolítico En La Península Ibérica y Su Contexto Europeo*. 1st ed.Cátedra, 2012. 143-174.
- Gavilán Ceballos, Beatriz. "Neolítico y Megalitismo Prefunerario En Andalucía." *Actas Del III Congreso Del Neolítico En La Península Ibérica: Santander, 5 a 8 De Octubre De 2003*. 1st ed. Universidad de Cantabria, Servicio de Publicaciones, 2005. 535-542.
- Goñi Quinteiro, Amaya, González Quintero, Pedro, Afonso Marrero, José Andrés, Martín Socas, Dimas, Cámlich Massieu, María Dolores, Martínez Fernández, Gabriel. "Los Inicios y Consolidación De La Economía De Producción En La Depresión De Vera y Valle De Almanzora (Almería)." *Saguntum: Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*.2 (1999): 475-84.

Goñi Quinteiro, Amaya, Martín Socas, Dimas, Cálalich Massieu, María Dolores, Buxó i Capdevilla, Ramón . "Estrategias Subsistenciales En Andalucía Oriental Durante El Neolítico." *Saguntum: Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*.2 (1999): 25-30.

Goñi Quinteiro, Amaya, Martín Socas, Dimas, Cálalich Massieu, María Dolores, Rodríguez Rodríguez, Amelia, Francisco Ortega, María Isabel. "La Tecnología De Los Elementos De Adorno Personal En Materias Minerales Durante El Neolítico Medio: El Ejemplo Del Poblado De Cabecicos Negros (Almería)." *Saguntum: Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*.2 (1999): 163-70.

Guerra Doce, Elisa. "Drogas y Rituales Funerarios En El Neolítico Europeo." *Actas Del III Congreso Del Neolítico En La Península Ibérica: Santander, 5 a 8 De Octubre De 2003*. 1st ed. Universidad de Cantabria, Servicio de Publicaciones, 2005. 705-714.

Idáñez Sánchez, José Félix, et al. "El Megalitismo En El Sureste Peninsular." *3º Congreso De Arqueología Peninsular: UTAD, Vila Real, Portugal, Setembro De 1999*. 1st ed. 3 Vol. ADECAP, 2000. 505-520.

Llorens Liboy, Myriam. "Las Sepulturas y El Ritual Funerario En La Prehistoria Reciente Del Sudeste Español (Métodos Para Su Clasificación, Estudio y Protección)." *IV Congreso Del Neolítico Peninsular: 27-30 De Noviembre De 2006*. 1st ed. 2 Vol. Museo Arqueológico de Alicante - MARQ, 2008. 121-128.

Maicas Ramos, Ruth, Ignacio Montero Ruiz. "Estudio y Valoración Del Yacimiento Neolítico y Calcolítico De Loma De El Arteal (Cuevas De Almanzora, Almería)", 1998. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LXIV. 59 – 90.

Maicas Ramos, Ruth, Galán y Saulnier, Catalina. "Industria Ósea y Funcionalidad: Neolítico y Calcolítico En El Sureste De La Península Ibérica." 2005. Uned.

Maicas Ramos, Ruth, Román Díaz, María de la Paz. "'Campos De Hoyos" En La Desembocadura Del Río Almanzora (Almería): Las Palas y La Era." *Complutum*.13 (2002): 51-76.

---. "Asentamientos Neolíticos De La Cuenca De Vera (Almería) En La Colección Siret." *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* 19.1 (2001): 9-40.

Maicas Ramos, Ruth. "¿Qué Me Pongo? Adornos Personales Sobre Soportes De Origen Orgánico En El Neolítico y Calcolítico Del Sureste Peninsular." *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*.24 (2006): 13-32.

- a. "Objetos De Concha: Algo Más Que Adornos En El Neolítico De La Cuenca De Vera (Almería)." *IV Congreso Del Neolítico Peninsular: 27-30 De Noviembre De 2006*. 1st ed. 2 Vol. Museo Arqueológico de Alicante - MARQ, 2008. 313-319.

---. "Rituales De Enterramiento En La Cuenca Del Vera." *Actas Del III Congreso Del Neolítico En La Península Ibérica: Santander, 5 a 8 De Octubre De 2003*. 1st ed. Universidad de Cantabria, Servicio de Publicaciones, 2005. 767-776.

---. "La Industria Ósea Neolítica Del Sureste: Avance Preliminar." *Saguntum: Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*.2 (1999): 151-6.

Maldonado Cabrera, María Gador, Molina González, Fernando, Alcaraz Hernández, Francisco, Cámara Serrano, Juan Antonio, Mérida González, Valentina, Ruiz Sánchez, Victoria. "El Papel Social Del Megalitismo En El Sureste De La Península Ibérica: Las Comunidades Megalíticas Del Pasillo De Tabernas." *Cuadernos de prehistoria y arqueología de la Universidad de Granada*.16 (1991): 167-90.

Martínez Padilla, Catalina, Sánchez Quirante, Lorenzo, Román Díaz, María de la Paz, Pérez Carpena, Ana Dolores, Cassinello Roldán, S. "El Neolítico En La Cuenca Alta Del Río Almanzora (Almería): Una Revisión Crítica." *Rubricatum: revista del Museu de Gavà*.1 (1996): 613-8.

"El Megalitismo En Andalucía." *Andalucía en la historia*.7 (2004): 76-83.

Molina González, Fernando Ricardo, Juan Antonio Cámara Serrano. "El Megalitismo En El Sureste De La Península Ibérica. Ideología y Control Territorial." *Mainake*.26 (2004): 139-63.

- Montero Ruiz, Ignacio, Salvador Rovira Llorens. "Estudio De Los Restos Metalúrgicos De Cerro Virtud (Cuevas De Almanzora, Almería)." *Anuario Arqueológico De Andalucía 1997*. 1st ed. 2 Vol. Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, 2001. 30-34.
- Montero Ruiz, Ignacio, Arturo Ruiz Taboada. "Ocupaciones Neolíticas En Cerro Virtud: Estratigrafía y Dataciones." *Saguntum: Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*.2 (1999): 207-12.
- ."Enterramiento Colectivo y Metalurgia En El Yacimiento Neolítico Del Cerro Virtud (Cuevas De Almanzora, Almería)." *Trabajos de prehistoria* 53.2 (1996): 55-75.
- Moreno Gallo, Miguel A., Germán Delibes de Castro. "Megalitos En El Espacio. Aplicación De Un Sistema De Información Geográfica Al Estudio De Los Yacimientos Dolménicos y Tumulares De La Provincia De Burgos." 2001.
- Muñoz Amilibia, Ana María. "Cronología Del Neolítico Peninsular: La Realidad De Un Proceso." *Actas Del III Congreso Del Neolítico En La Península Ibérica: Santander, 5 a 8 De Octubre De 2003*. 1st ed. Universidad de Cantabria, Servicio de Publicaciones, 2005. 853-856.
- . "Reflexiones En Torno Al Megalitismo." *Espacio, tiempo y forma. Serie I, Prehistoria y arqueología*.9 (1996): 281-90.
- Olaria Puyoles, Carmen Rosa. "Excavaciones En La Necrópolis Megalítica De Las Churuletas (Purchena, Almería)." *Crónica Del XIV Congreso Arqueológico Nacional*. 1st ed. Congresos Arqueológicos Nacionales, Secretaría General, 1977. 439-452.
- Peña Montes de Oca, Carmen de la. "La Necrópolis De Los Churuletes (Purchena, Almería)." *Cuadernos de prehistoria y arqueología de la Universidad de Granada*.11 (1986): 73-170.
- Pérez Rodríguez, Manuela. "Producción, Reproducción y El Concepto De Neolítico." *IV Congreso Del Neolítico Peninsular: 27-30 De Noviembre De 2006*. 1st ed. 2 Vol. Museo Arqueológico de Alicante - MARQ, 2008. 385-390.

- Pino Ruiz, Arturo del. "El Megalitismo En La Ordenación Del Espacio y La Tutela Del Patrimonio Histórico De Andalucía." *PH: Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico* 16.67 (2008): 158-61.
- Rihuete Herrada, Cristina, Ignacio Montero Ruiz, and Arturo Ruiz Taboada. "Precisiones Sobre El Enterramiento Colectivo Neolítico De Cerro Virtud (Cuevas De Almanzora, Almería)." *Trabajos de prehistoria* 56.1 (1999): 119-30.
- Rodríguez Ariza, María Oliva. "El Paisaje Vegetal De La Depresión De Vera Durante La Prehistoria Reciente: Una Aproximación Desde La Antracología." *Trabajos de prehistoria* 57.1 (2000): 145-56.
- Rojo Guerra, Manuel Ángel, Garrido Pena, Rafael, Morán Dauchez, Guillermo, García-Martínez de Lagrán, Iñigo, Kunts, Michael. "Del Enterramiento Colectivo a La Tumba Individual: El Sepulcro De La Sima En Miño De Medinaceli, Soria, España." *BSAA Arqueología: Boletín del Seminario de Estudios de Arqueología*.71 (2005): 11-42.
- Román Díaz, María de la Paz, Catalina Martínez Padilla, Nicolás Suárez de Urbina Chapman, Martínez Acosta, Francisco. "Alto Almanzora: "Cultura De Almería" y Termoluminiscencia." *Actas Del III Congreso Del Neolítico En La Península Ibérica: Santander, 5 a 8 De Octubre De 2003*. 1st ed. Universidad de Cantabria, Servicio de Publicaciones, 2005. 465-474.
- Román Díaz, María de la Paz, Catalina Martínez Padilla, Nicolás Suárez de Urbina Chapman. "Recursos De Montaña y Rutas En El Alto Almanzora (Almería) a Través De Diversas Fuentes." *IV Congreso Del Neolítico Peninsular: 27-30 De Noviembre De 2006*. 1st ed. 1 Vol. Museo Arqueológico de Alicante - MARQ, 2008. 237-245.
- Román Díaz, María de la Paz, Catalina Martínez Padilla. "Aproximación Al Estudio De Las Transformaciones Históricas En Las Sociedades Del VI Al III Milenio a.C. En El Sureste Peninsular." *Trabajos de prehistoria* 55.2 (1998): 35-54.

Román Díaz, María de la Paz. *Comunidades Del VI Al III Milenio A.C.: Aproximación Al Proceso De Sedentarización En El Sureste Peninsular*. 1st ed. Universidad de Almería, 1997.

---. *Estudios Sobre El Neolítico En El Sureste De La Península Ibérica: Síntesis Crítica y Valoración*. 1st ed. Universidad de Almería, 1996.

Rubio de Miguel, Isabel. "El Mundo Funerario Neolítico Peninsular: Algunas Reflexiones Sobre Su Trasfondo Social." *Anales de prehistoria y arqueología*.17 (2001): 53-66.

Ruiz Taboada, Arturo, and Ignacio Montero Ruiz. "Cerro Virtud. Indicios De Actividad Metalúrgica En El Neolítico." *Revista de arqueología*.178 (1996): 24-31.

Vélaz Ciaurriz, David. "Antropología, Religión y Símbolos En El Fenómeno Prehistórico Del Megalitismo." *Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía*.18 (1999): 285-94.

ANEXO I

Índice de tablas y figuras:

Figura 1 Mapa físico de Almería.....	5
Figura 2 Localización yacimientos de Mojácar.....	16
Figura 3 Planta del Cabecico del Águila	17
Figura 4 Sepultura 3 del Llano del Manzano	17
Figura 5 Desembocadura del río Almanzora.....	18
Figura 6 Detalle de uno de los planos de Luis Siret sobre La Encantada	19
Figura 7 Delimitación Alto Almanzora.....	21
Figura 8 Plano y Ajuar de Atalaya 12	22
Figura 9 Los Churuletes Sepultura 3 Croquis	23
Tabla 1 Yacimientos zona litoral Mojácar.....	18
Tabla 2 Yacimientos Bajo Almanzora.....	20
Tabla 3 Yacimientos Alto Almanzora	24